



Caja de herramientas para identificar el racismo en México

GABRIELA ITURRALDE NIETO
EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO
Coordinadoras

Caja de herramientas *para* identificar *el* racismo en México

GABRIELA ITURRALDE NIETO
EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO
Coordinadoras



COORDINACIÓN: Gabriela Iturralde Nieto y Eugenia Iturriaga Acevedo.
TEXTOS: Gabriela Iturralde Nieto, Eugenia Iturriaga Acevedo,
Nahayeilli Juárez Huet, Rodrigo Llanes Salazar y Francisco Vergara Silva.

[CONTRAMAREA EDITORIAL]
DISEÑO EDITORIAL: Mariana Castro.
EDICIÓN: Carlos Sánchez Gutiérrez.

Primera edición: noviembre de 2018.

D. R. © 2018, Afrodescendencias en México. Investigación e Incidencia, A. C.
Pedro Antonio de los Santos 44-A, col. San Miguel Chapultepec,
del. Miguel Hidalgo, C. P. 11850, Ciudad de México.

(55) 5543 8094
afrodescendenciasenmexico@gmail.com
Facebook: Afrodescendencias Mx
Twitter: @afrodes_mx

ISBN: 978-607-98329-0-2

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia y la grabación, sin la previa autorización por escrito del titular de los derechos.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Presentación

El racismo es un fenómeno que daña al conjunto de la sociedad. En nuestro país ha sido invisibilizado, pero sus efectos se manifiestan en prácticas cotidianas que parecen normales o inocentes, por ejemplo, en chistes y frases tradicionales, como aquella que afirma que al contraer matrimonio es necesario buscar alguien con quien se pueda “mejorar la raza”. Sin embargo, algunos grupos de población lo han experimentado de forma más constante y violenta a lo largo de la historia, como los pueblos indígenas y las poblaciones afrodescendientes.

El racismo se expresa y se ejerce en el mundo de distintas maneras que actúan simultáneamente. Lo podemos encontrar en teorías que supuestamente explican la diversidad humana y el orden social, por ejemplo, el darwinismo social; y también en doctrinas, es decir, conjuntos de ideas que justifican pensamientos y acciones, como en el caso de los principios que articulan a las organizaciones de supremacistas blancos, por ejemplo, el Ku Klux Klan. Otras veces, se expresa en políticas adoptadas por los Estados, como sucedió con las leyes del régimen del *apartheid* en Sudáfrica. Además, está presente en las ideas y opiniones que muchas personas y sociedades tienen sobre otros seres humanos.

La intención de esta publicación es explicar qué es el racismo y distinguir sus distintas manifestaciones en México. Forma parte de las actividades de divulgación de la Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina

Febrero de 1990.
Sudafricanos blancos
y negros esperan el
autobús en el centro
de Johannesburgo,
donde el transporte
público se había
vuelto inclusivo el
mes anterior.



4

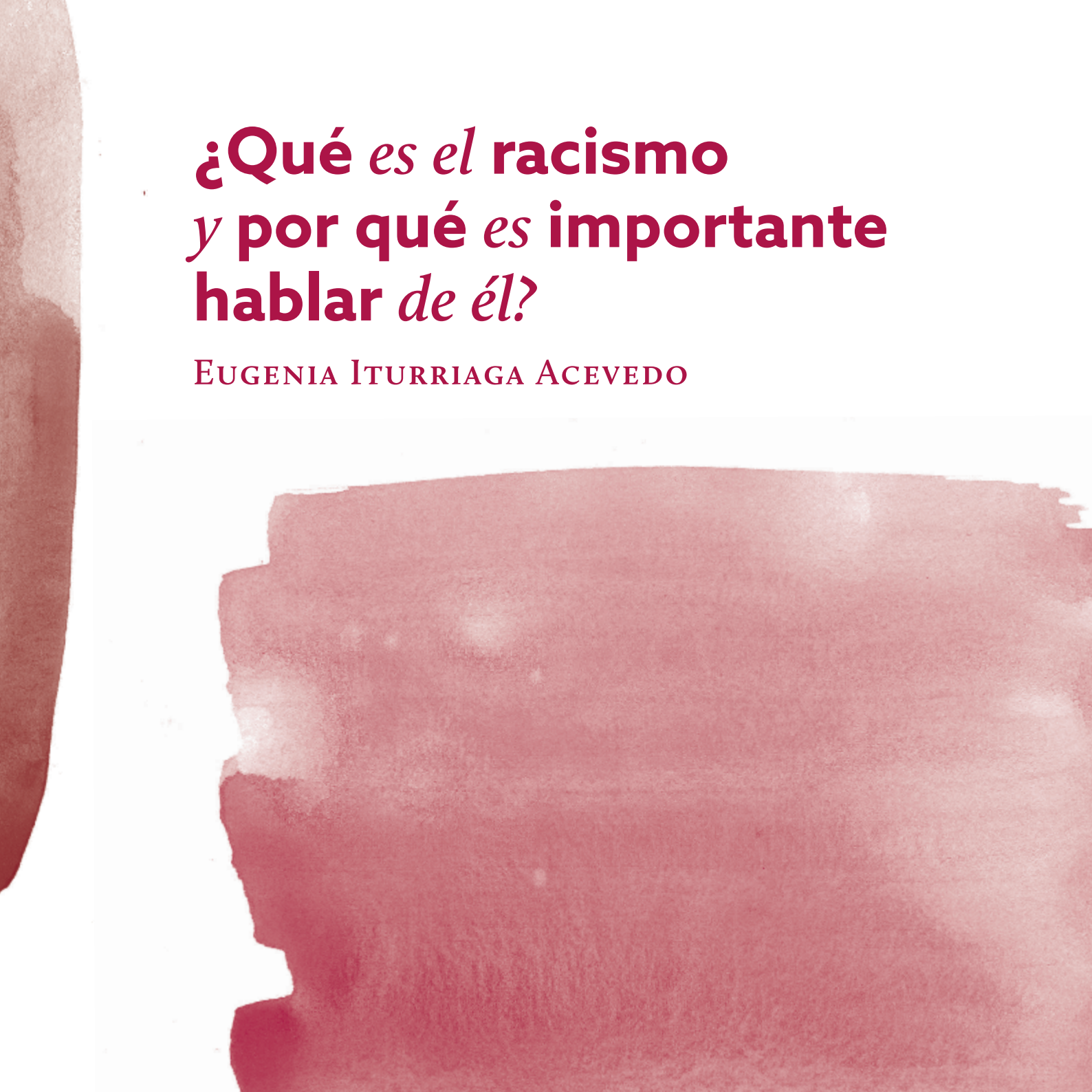
(Red Integra), un grupo de trabajo que busca evidenciar y combatir el racismo y la xenofobia, los cuales, al estar estructuralmente insertos en las relaciones de poder, provocan diversos grados de discriminación, marginación, inferiorización y exclusión en la vida de diversos grupos humanos. Además, consideramos que es una obligación de los sectores académicos dedicados al estudio de estos fenómenos poner a disposición del público información que permita desmontar los mitos y falacias que refuerzan y alimentan al racismo. Para contribuir a ese fin, presentamos estos textos que explican algunos temas relacionados con las expresiones del racismo en México, así como algunas referencias bibliográficas que pueden guiar a quienes estén interesados en profundizar su conocimiento sobre ellos.

Quienes escribimos este libro pensamos que el racismo se perpetúa en nuestras sociedades, en gran medida, porque carecemos de información sobre su existencia, las formas en que opera y los cami-

nos para su eliminación. Agradecemos a José Luis Martínez por sus fotografías, así como a la Red Integra (CEIICH-UNAM / Conacyt) y a Afrodescendencias en México. Investigación e Incidencia, A. C., por la posibilidad de publicar este libro, cuyo propósito es funcionar como una caja de herramientas de la que puedan echar mano estudiantes, maestros y el público en general para contribuir a la lucha en contra del racismo y por la igualdad.

GABRIELA ITURRALDE NIETO
EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO





¿Qué *es el racismo* *y por qué es importante* *hablar de él?*

EUGENIA ITURRIAGA ACEVEDO

Cuando escuchamos la palabra *racismo*, normalmente la asociamos con la esclavitud, la violencia, la afrodescendencia, el *apartheid* o con otros aspectos relacionados con la dominación racial, es decir, con las acciones de opresión en contra de aquellas personas que han sido consideradas de “una raza inferior”. Por ello, en sociedades como la nuestra, donde el mestizaje ha formado parte del discurso oficial, muchas de sus expresiones pasan desapercibidas.

Apartheid

Significa *separación* en afrikáans, una de las lenguas oficiales de Sudáfrica. El *apartheid* fue un sistema de segregación racial impulsado por el Partido Nacional y legislado por el Estado sudafricano desde 1948 hasta 1991. Consistió en la creación de lugares separados para los distintos “grupos raciales” en medios de transporte, hospitales, sitios de ocio y escuelas, entre otros; el desconocimiento del derecho al voto para la población no blanca y la prohibición del matrimonio, e incluso relaciones sexuales, entre personas blancas y no blancas. Entre 1970 y 1980, el *apartheid* experimentó uno de sus momentos más críticos en Sudáfrica, el cual provocó mucha violencia e injusticias contra la población que se oponía a estas medidas. En 1990, Nelson Mandela,

presidente del Congreso Nacional Africano, principal fuerza opositora al *apartheid*, fue excarcelado y, al año siguiente, se comenzaron a organizar las primeras elecciones democráticas. En 1993, Mandela y Frederik de Klerk recibieron el Premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos para poner fin a este sistema y por la construcción de la democracia en Sudáfrica.



Marzo de 1986.
Mujer siendo
fotografiada para
su salvoconducto,
el cual debía
ser portado por
la población negra
mayor de dieciséis
años para poder
transitar por las
áreas blancas
de Sudáfrica.

En México, nos han enseñado desde la infancia que somos una población mestiza, producto de una mezcla de dos “razas”, y que por nuestras venas corre sangre española y sangre indígena. Con esta idea del mestizaje, se ha negado el racismo, pues ¿cómo se puede ser racista si se proviene de dos sangres? Ese discurso del Estado mexicano, que nos considera una nación mestiza, ha insertado en las imágenes que la sociedad tiene de sí misma la idea de que en nuestro país, a diferencia de Estados Unidos, no hay racismo. Debido a esto, se ha buscado entender las enormes desigualdades sociales mediante explicaciones de las diferencias de clase y la pobreza, borrando de la escena al racismo.

El racismo es mucho más que una forma de discriminación, es también una ideología muy arraigada que postula la existencia de “razas”. Aunque es evidente que los seres humanos tenemos diferentes colores de piel, de pelo, de ojos... *las razas no existen*. Las razas son una idea construida históricamente para justificar los intentos de dominación de unos pueblos sobre otros o de unos sectores sobre otros al interior de una sociedad. La ciencia genómica moderna ha demostrado que toda la humanidad posee un acervo genético común, que los seres humanos somos iguales en un 99% y que el 1% en que diferimos no es suficiente para explicar nuestra diversidad como una diferenciación de “razas”. Sin embargo, a pesar de que muchos científicos —desde distintas disciplinas— han afirmado que las razas humanas no existen, el término no ha desaparecido, ni mucho menos su uso cotidiano.

El racismo es la *creencia* de que ciertos seres humanos son mejores que otros, es la idea de que la apariencia física está unida a la cultura, a cualidades morales y capacidades intelectuales. El pensamiento racista ubica el cuerpo de las personas en un lugar definido, les dice qué sí y

qué no pueden hacer, o aspirar a lograr, de acuerdo con su apariencia, pues cree que en el aspecto físico de las personas están impresas sus prácticas, sus maneras de comportarse y de pensar.

El racismo implica rechazo, jerarquización, dominación e inferiorización de unos hacia otros, lo que profundiza las desigualdades y las justifica, al hacerlas parecer naturales. Esa jerarquía permite aceptar los privilegios de las personas de un grupo sobre las de otros. El racismo es una *relación social de poder y dominación* que se manifiesta en comportamientos repetitivos que se consideran normales y se sostienen con mecanismos aprendidos desde la infancia.

Ahora bien, si estamos de acuerdo en que el racismo es una *doctrina* que se aprende, que se instala, que no es inherente al hombre, que tiene una historia que podemos rastrear, entonces, debe ser posible desaprender, desinstalar y eliminar ese pensamiento.

El racismo se expresa de muy distintas maneras, según el contexto en el que se presenta; por eso, tenemos que crear conciencia de su existencia, pues muchas de sus expresiones no son evidentes.

Es común escuchar que en México no hay racismo, sino clasismo. En nuestro país, como en toda América Latina, las *relaciones de clase* han permanecido *racializadas*, es decir, históricamente, las clases sociales se han construido relegando a posiciones inferiores a la población indígena y afrodescendiente, donde la pobreza no sólo ha significado la exclusión de bienes económicos, sino también de bienes no materiales y simbólicos muy valorados, como el color de la piel. En México, es posible observar cómo la tez tiende a oscurecerse a medida que se desciende en la escala social. Cabe señalar que, si bien esto ocurre, no es la única expresión del racismo, y tampoco es verdad que el color de piel defina el destino.

Casi todas las personas que habitamos alguna parte de la República mexicana hemos escuchado decir que alguien “tiene cara de gente decente”. No es casualidad que esa cara corresponda a la de una persona de tez clara. También es frecuente escuchar que un niño es bonito cuando es rubio, o frases como “aunque es morenito, está muy bonito” o “hijo, cástate con una mujer más blanquita para mejorar la raza”. Hay en éstas y muchas otras expresiones de la vida cotidiana, un racismo naturalizado, un racismo internalizado del que, como sociedad, aún no somos conscientes. El racismo en México, y en América Latina, no sólo afecta a los pueblos indígenas y afrodescendientes; es experimentado también por quienes, por una razón u otra —color de piel, forma de vida, origen de sus padres o abuelos—, no representan la idea generalizada de lo que socialmente se ha considerado como bueno, bello o propio, por ejemplo, las personas de piel morena o de origen chino.

El siguiente caso ilustra una de las particularidades del racismo en México. Hace unos años, circuló en Facebook la foto de una niña rubia de ojos verdes pidiendo limosna en una de las avenidas más importantes de Guadalajara. Mucha gente asumió que la niña era robada y exigieron a las autoridades que investigaran. La niña recibió, incluso, peticiones de adopción, pues “su lugar no era la calle”. ¿Por qué hay indignación al ver a una niña rubia pidiendo limosna y hay indiferencia ante los miles de niñas y niños morenos que piden dinero en los semáforos de las grandes ciudades del país? La calle no debería ser el lugar de ningún niño o niña, sin importar su color de piel.

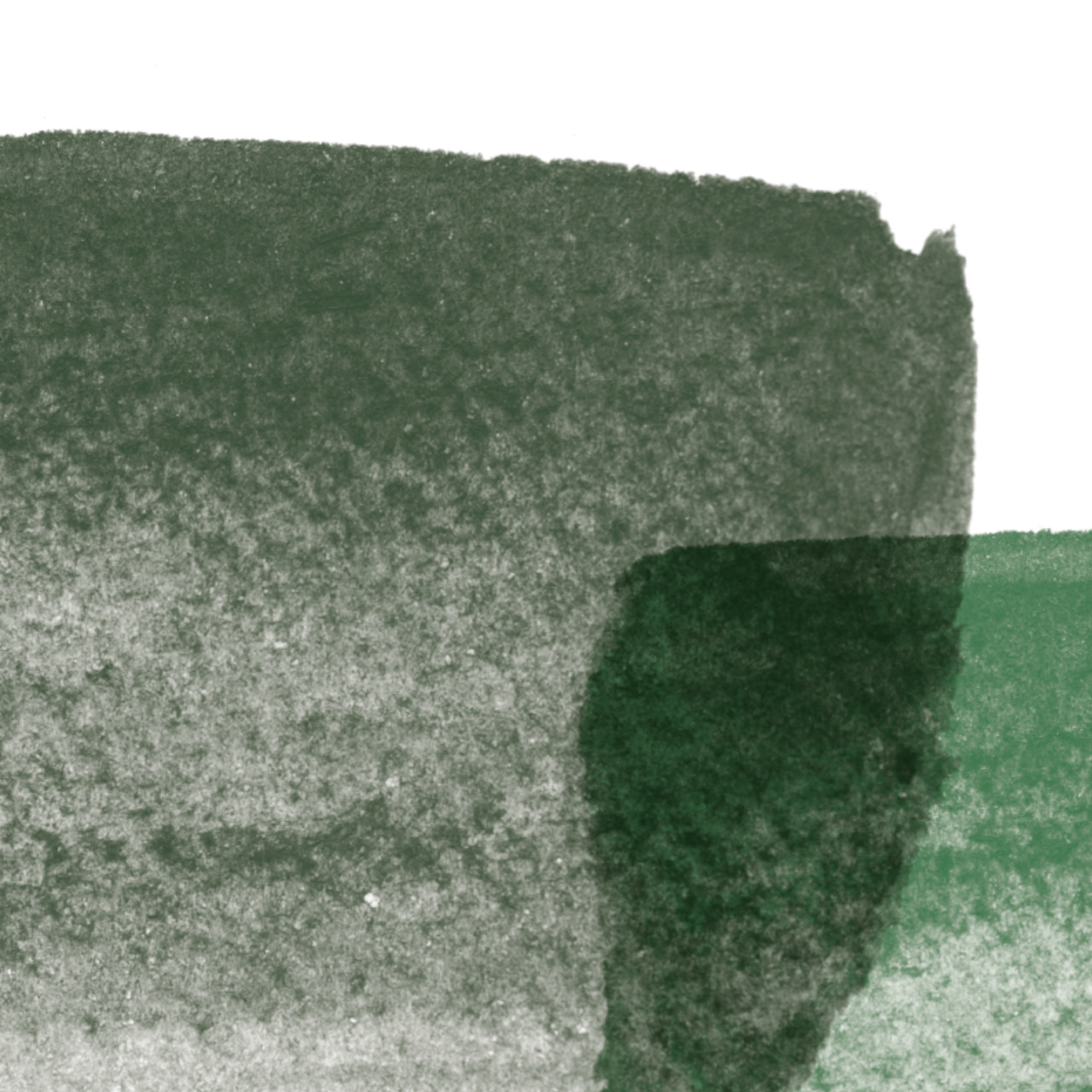
Vivimos en un país que ha imaginado a su sociedad homogénea, desde el punto de vista de la apariencia y la cultura de su gente. Esto, que se ha cristalizado como la idea de ser un país mestizo, ha dificultado el reconocimiento del racismo como un asunto público. Vivimos en

un país donde unos se consideran mejores que otros y se justifica la exclusión y la dominación en nombre de esa supuesta superioridad. Vivimos en un país donde las lenguas indígenas se presumen en el ámbito internacional, pero sus hablantes son despreciados en la cotidianidad por hablarlas o por su “mal dominio del español”. Vivimos en un país que ha negado a sus poblaciones afrodescendientes. Si no cobramos consciencia de que todos participamos de alguna manera en el racismo, no podremos hacer nada para eliminarlo.



13

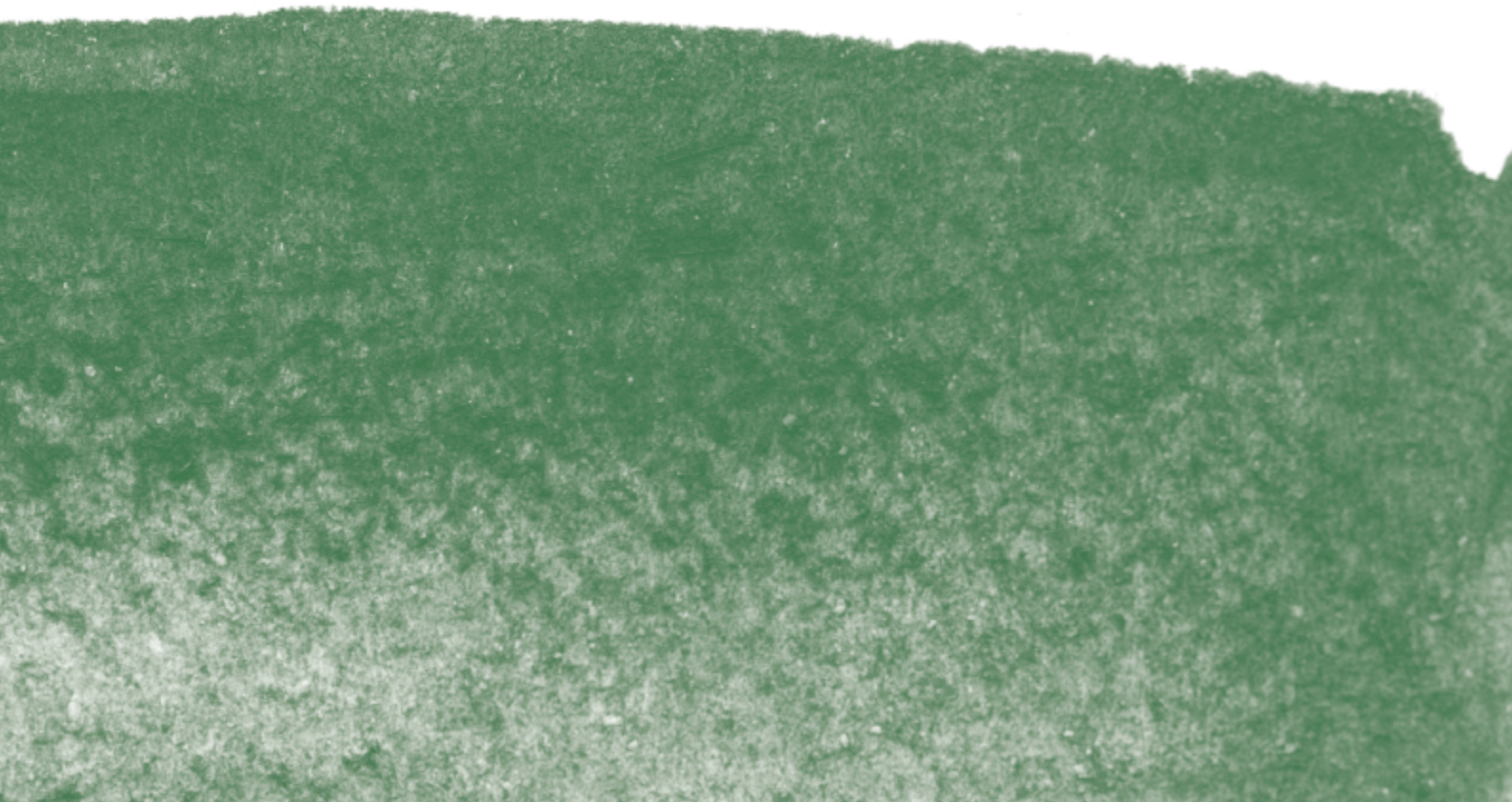
Mucha gente
asumió que esta
niña era robada,
pues no es
común encontrar
a personas de
tez clara en
condiciones de
pobreza.



De *la* "raza"
***y sus* tres grandes**
mentiras

NAHAYEILLI JUÁREZ HUET

FRANCISCO VERGARA SILVA



Muchas personas piensan que el simple hecho de tener los ojos rasgados, una nariz ancha o un color de piel más claro u oscuro —por mencionar sólo una pequeña muestra de la diversidad de características corporales externas de nuestra especie— es una justificación para clasificar a quien presenta tales rasgos físicos como representante de una u otra “raza”.

La idea de que los humanos nos dividimos “naturalmente” en “amarillos mongólicos”, “blancos caucásicos”, “negroides” e “indios piel roja”, entre otras categorías similares, es la primera gran mentira asociada al uso de la palabra *raza*, que aún encontramos en libros de texto escolares, en medios de comunicación o en una sobremesa familiar. Ningún humano es exactamente igual a otro; sólo hay que mirar dentro de nuestra propia familia para constatarlo. En la biología, denominamos *variación biológica humana* al conjunto de estas diferencias externas. Los avances científicos han demostrado que el concepto biológico de *raza* no es aplicable para entender esta variación; lo que podemos afirmar con certeza es que todos los seres humanos pertenecemos a la especie *Homo sapiens*, originada hace aproximadamente doscientos mil años en África y distribuida hoy en poblaciones diversificadas, como consecuencia de múltiples migraciones y procesos de adaptación que tuvieron lugar durante varias decenas de miles de años.

La segunda gran mentira tiene que ver con la relación establecida entre el genoma humano y las diversas características de nuestros cuerpos, es decir, la creencia de que el ADN es una suerte de “programa

VARIACIÓN BIOCULTURAL HUMANA

1 NUEVAS IDEAS

VARIACIÓN
BIOCULTURAL
HUMANA

~~RAZAS
HUMANAS~~



LOS SERES HUMANOS PERTENECEMOS
A LA ESPECIE HOMO SAPIENS

2 PLASTICIDAD FENOTÍPICA

si el ambiente cambia,
también lo harán las
formas, rasgos físicos
visibles, y funciones de
los cuerpos humanos.

PLASTICIDAD FENOTÍPICA
+ AMBIENTE ↔ ORGANISMO
TRANSMISIÓN CULTURAL

EVOLUCIÓN HUMANA



3 VARIACIONES CORPORALES

la apariencia física
no determina
capacidades ni
cualidades
de una persona



de cómputo” rígido que construye el fenotipo. La verdad es que si el ambiente cambia, las formas y funciones de los cuerpos de las diversas poblaciones humanas también cambiarán. A este importante atributo biológico se le llama *plasticidad fenotípica*. Esta propiedad explica gran parte de las combinaciones físicas observables en la especie humana, que se multiplican casi indefinidamente a lo largo y ancho del planeta.

La tercera gran mentira es que estas variaciones corporales humanas, observables a simple vista, determinan capacidades —como la inteligencia—, cualidades o defectos de la personalidad, cualesquiera que éstos sean. La verdad es que éstas son creencias obsoletas que la ciencia ha demostrado como falsas.

Asumir en pleno siglo XXI que, por ejemplo, los “negros” son una “raza” y que por el hecho de serlo son “buenos para correr o para bailar”, o que los “blancos” son “mejores en la natación y en las matemáticas” es completamente erróneo y carece de sustento científico.

En resumen, la diversidad de apariencias físicas entre los humanos no nos autoriza a hablar de “razas” biológicas con cualidades y capacidades fijas. El genoma de todas las poblaciones humanas contemporáneas es prácticamente igual. Y ya que existe una relación indisoluble entre biología y cultura, en vez de hablar de “razas”, deberíamos hablar de *variación biocultural humana*.

El color de la piel
y las "razas". La visión
bioantropológica

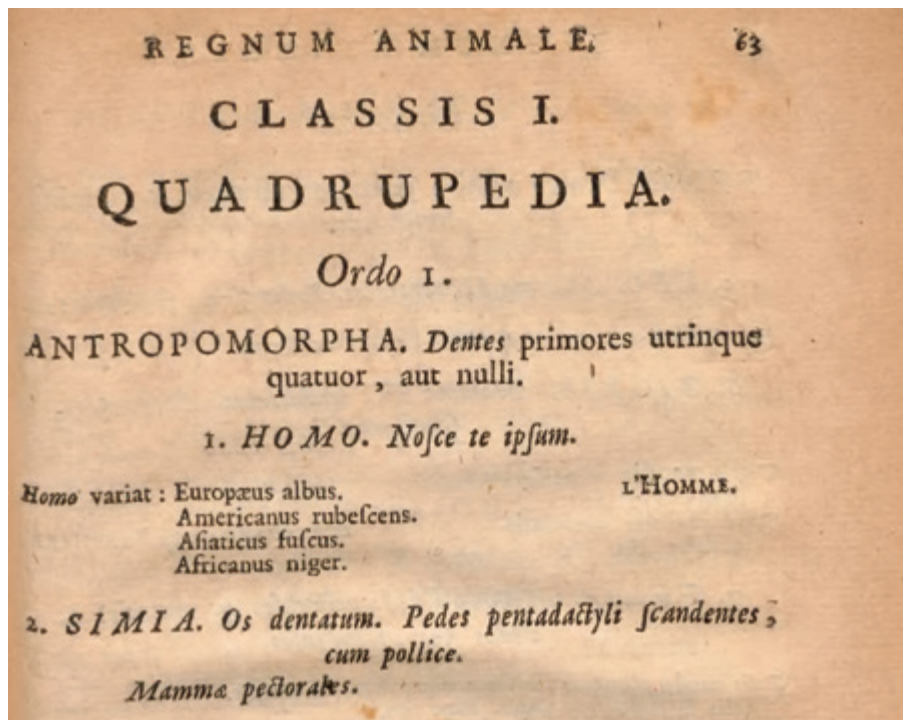
FRANCISCO VERGARA SILVA



Desde el siglo xvii, muchos pensadores occidentales reflexionaron sobre las variedades de seres humanos, a quienes describían y clasificaban. Como parte importante de esa tarea, se comenzó a proponer definiciones para la palabra *raza*, aplicada particularmente a la especie humana, que para entonces había recibido ya su propio nombre científico (*Homo sapiens*) en los escritos del botánico sueco Carlos Linneo.

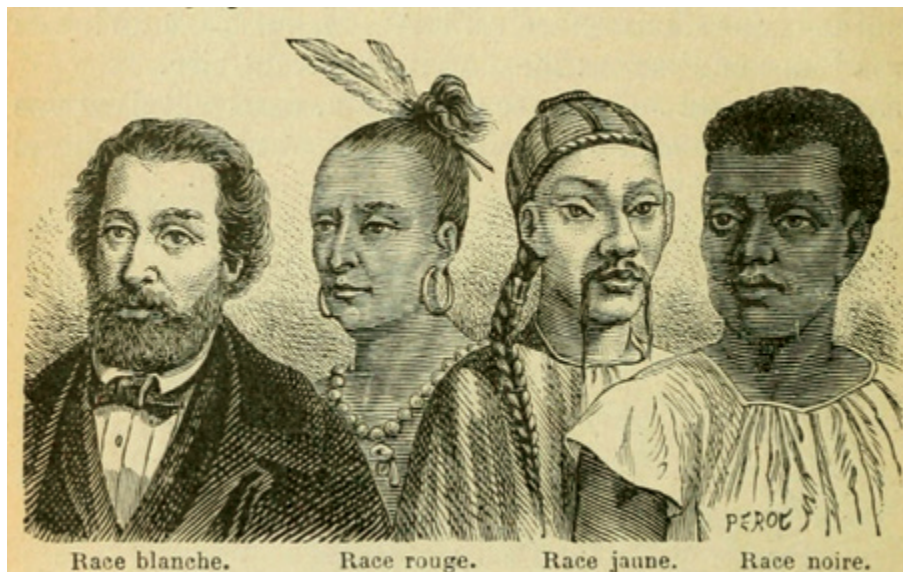
La tradición científica naturalista representada por Linneo y otros autores estipulaba que el color de la piel era una de las primeras características que podían asignarse, de manera exclusiva, a cada una de las cuatro “razas” humanas que, supuestamente, de acuerdo con los criterios de aquella época, existen en el planeta. En esa clasificación taxonómica temprana, los “americanos” —es decir, las personas que habían nacido en América— tenían la piel “roja”, mientras que los cuerpos de los europeos, asiáticos y africanos eran de piel “blanca”, “amarilla” y “negra”, respectivamente.

¿Por qué los seres humanos tenemos distintos colores de piel? Observa con cuidado el color de la palma de tu mano y compáralo con el de tu brazo o con el de otras partes de tu cuerpo. ¿Cuál es la causa de que las diferentes zonas de tu piel tengan diferentes colores? Ahora, considera lo siguiente: ¿Es cierto que algunos colores de piel están distribuidos de modo exclusivo en ciertas poblaciones o hay muchos colores diferentes en casi cualquier localidad geográfica? Por otra parte, ¿qué tiene que ver el color de la piel con la idea de las “razas humanas”?



Clasificación del *Homo* elaborado por Carlos Linneo en 1735 para su libro *Systema Naturae*.

21



En el siglo XVIII, se clasificó a las personas en cuatro razas, de acuerdo con su apariencia. Esta idea de clasificación ha permanecido a lo largo del tiempo. La idea de raza sigue vigente en nuestros días y se reproduce en ilustraciones e imágenes en los medios de comunicación.

En la actualidad, el campo de estudio que se conoce como *antropología biológica* o *bioantropología* nos ofrece un conjunto de conocimientos bastante detallados que permiten responder, a grandes rasgos y de manera confiable, a estas preguntas sobre el color de la piel. Desde mediados del siglo xx, la bioantropología comenzó a difundir que la piel del cuerpo humano —y de muchas otras especies animales— es capaz de producir unas moléculas llamadas *pigmentos*. A diferencia de los usados para el dibujo y la pintura, estos pigmentos se producen en células especializadas de la piel llamadas *melanocitos*, dentro de estructuras subcelulares conocidas como *melanosomas*. Curiosamente, todos los seres humanos tenemos, más o menos, el mismo número de melanocitos. Siendo así, ¿de dónde vienen las diferencias en los colores de piel de personas con diferentes orígenes geográficos?

22

El “color carne” o “color piel” en los lápices de colores está asociado con un color claro. Una acción que contribuiría a desaprender el racismo sería que las niñas y niños tuvieran en sus cajas de colores lápices con diversos tonos de piel.



Los melanocitos humanos se localizan, normalmente, entre las dos capas principales de la piel: la *dermis* (capa interna) y la *epidermis* (capa externa). Los melanosomas de los melanocitos producen un pigmento llamado *melanina*, que es distribuido por las células epidérmicas conforme éstas se dividen y se mueven hacia afuera. La melanina existe en dos versiones moleculares: *eumelanina* y *feomelanina*. La cantidad, el tipo y la combinación de estas melaninas es lo que determina el color de la piel. Sin embargo, éste no resulta únicamente de la distribución de cantidades diferentes de melanina, por eso también hay distintas tonalidades en nuestro cuerpo.

Nuestra piel se ve afectada por el medioambiente, en particular, por su exposición a la luz del sol. Las melaninas afectan la manera en que la luz se refleja y se absorbe en la piel; esta interacción física entre la luz y la epidermis es la explicación de que existan diferentes “colores” en el cuerpo de los seres humanos y que —como todo mundo sabe— durante el tiempo de vida de cualquier persona dicho color puede cambiar, dentro de ciertos límites, dependiendo de su exposición a la luz del sol.

Las diferentes zonas del planeta reciben de manera distinta la radiación emitida por el sol. Dado que la especie humana tuvo su origen en las regiones ecuatoriales de África, aquellas poblaciones originarias estuvieron expuestas con mayor intensidad a la luz ultravioleta. Las tasas más altas de producción y distribución de melanina epidérmica representaron entonces una ventaja adaptativa para sus portadores, ya que dicha pigmentación actuaba como un “protector solar natural”. Cuando las poblaciones humanas comenzaron su migración fuera de África y se establecieron en regiones cada vez más alejadas del ecuador, la exposición a las ondas ultravioleta descendió, pues los niveles de esa

radiación son menores ahí. Esto tuvo como consecuencia la aparición de poblaciones humanas con piel clara, es decir, menos pigmentada. Conforme los grupos humanos se han seguido moviendo en el espacio y en el tiempo, las adaptaciones en el color de la piel no han cesado; incluso, algunas han mejorado la manera en que la piel responde, en el corto plazo, a la exposición solar, produciendo mayores concentraciones de melanina, lo que popularmente conocemos como *bronceado*.

Si profundizamos aún más en los procesos bioquímicos y fisiológicos de la piel humana, así como en las razones evolutivas que los explican, veremos que se trata de una historia fascinante. La interacción entre la epidermis y la luz solar ha sido un elemento esencial en la evolución de los distintos tipos de piel, con diferentes capacidades de reflectancia y, por tanto, diferentes “colores”. También comprendemos que, para contar esa historia, no es necesario hablar de “razas”.

El conocimiento bioantropológico contemporáneo es una herramienta útil, no sólo para entender que la evolución humana continúa —y que los “colores” de la piel son testimonio innegable de ello—, sino también para desmentir, y tal vez desterrar, el pensamiento racial en nuestras sociedades.

Invisibilidad.
Las personas
afrodescendientes
y el racismo

GABRIELA ITURRALDE NIETO

Las personas a las que llamamos *negras*, en referencia al tono de su piel, padecen de manera constante los efectos del racismo en su vida cotidiana. De hecho, en muchas ocasiones, se piensa que al hablar de racismo nos referimos exclusivamente a la discriminación que afecta a este grupo de población. Se cree, por ejemplo, que México no es un país racista, porque entre su población no hay personas negras, y si las hay, son extranjeras y se asocian con el mundo del espectáculo y los deportes.

En México, el racismo hacia las personas negras o afrodescendientes se expresa, por lo menos, de tres maneras: la *invisibilización*, la *exotización* o *extranjerización*, y la *hipervisibilización de estereotipos*, las cuales tienen efectos en distintas dimensiones de la vida de las colectividades y las personas afrodescendientes.

Vamos a ver brevemente en qué consisten estas expresiones del racismo. Cuando se habla de *invisibilización*, se hace referencia a aquello que no es visto, que es ignorado, a pesar de formar parte de un lugar, una situación o una comunidad, como lo es la sociedad. Tal es el caso de las colectividades afrodescendientes, de quienes se desconocen sus contribuciones sociales, económicas y culturales a la construcción de diversas sociedades. La invisibilidad se refiere, en este caso, a la omisión constante de la participación de las poblaciones de origen africano y sus descendientes en el pasado y el presente de México.

¿Quiénes son las personas afrodescendientes?

Son personas mexicanas o de otra nacionalidad cuyo pasado está relacionado con personas de origen africano que fueron trasladadas de manera forzada a los territorios americanos —entre finales del siglo xv y el siglo xix— desde diversas regiones de África, por ejemplo, Senegal, el Congo, Angola y Mozambique.

En su mayoría, estas personas —mujeres, hombres, niñas y niños— fueron empleadas, en condición de esclavitud, en haciendas azucareras, minas, puertos, oficios o en el trabajo doméstico. Sin embargo, muchas otras alcanzaron su libertad y participaron en las milicias, los talleres artesanales o el comercio.

También se denomina *afrodescendientes* a personas que comparten un pasado africano, ya sea que los ligue al periodo del comercio de personas esclavizadas o se relacione con migraciones posteriores.

Es una denominación que tiene su origen en las luchas políticas por los derechos de las personas afrodescendientes, pues esta palabra no hace referencia al color de su piel, sino a su historia. El término *negro*, que es empleado frecuentemente, se originó en el periodo del comercio de personas esclavizadas a través del Atlántico y borró la diversidad cultural de África.





◀ La vida cotidiana en diversas regiones de México es muestra de la activa participación histórica y contemporánea de las personas afrodescendientes en la sociedad. Es necesario sumar esfuerzos para su visibilización como un paso para la eliminación del racismo que históricamente las ha afectado.

Por ejemplo, los libros de texto que se utilizan en las escuelas —incluso los libros de historia general de la nación— poco o nada dicen de las cerca de 250 000 personas de diversas regiones de África que arribaron a la Nueva España. Tampoco se mencionan las importantes contribuciones económicas que realizaron, producto no sólo de su trabajo en condición de esclavitud en las haciendas azucareras, sino de sus labores en los oficios, el comercio y la defensa del territorio, siendo milicianos. Se sabe menos aún de sus aportaciones culturales, no sólo aquellas impresas en los ritmos del mariachi, el son jarocho y la chilena, sino en las palabras, las formas de hablar y festejar, por mencionar sólo algunas que forman parte de nuestras prácticas diarias y de las que ignoramos su pasado africano.

Tampoco sabemos que las personas que fueron esclavizadas, además de su trabajo físico, aportaron conocimientos, por ejemplo, sobre el cuidado del ganado y el uso de plantas medicinales. La tan mexicana flor de jamaica es un *hibiscus* que viajó a América en los mismos barcos que las personas esclavizadas. Hoy, un vaso de esta infusión forma parte de nuestro día a día, al igual que en Senegal, donde se denomina *bissap*.

Así pues, personas africanas y afrodescendientes son parte de nuestro pasado y nuestro presente; no obstante, se sigue creyendo que las personas negras son raras en México, casi siempre extranjeras: cubanas, norteamericanas o, en todo caso, hondureñas. En las ideas que se han forjado a lo largo de la historia sobre el origen y la forma de ser del pueblo mexicano, se ha excluido como uno de sus componentes a las personas de origen africano. Se dice de nuestro pueblo que es mestizo *indoeuropeo*, haciendo referencia al resultado de la combinación entre pueblos indígenas y europeos, lo cual omite el hecho de que la sociedad actual es el resultado de la intensa convivencia

e intercambios que se han dado a lo largo de la historia entre grupos de diversos orígenes, fisonomías y bagajes culturales, provenientes de América, Europa, Asia y África.

La voz *fandango*

En México empleamos, desde tiempos virreinales, la palabra *fandango* para denominar una fiesta en la que la música, el baile, la comida, la bebida y la charla animada congregan a las familias y las comunidades para celebrar algún acontecimiento. Bien conocidos son los fandangos del sotavento veracruzano, en los que las jaranas y los versos celebran la vida, la muerte, los santos y otros sucesos.

Las investigaciones sobre las lenguas africanas en América han encontrado dos posibles orígenes de esta palabra: uno considera que se deriva del término *fanda*, en lengua mandinga, extendida en África occidental, que significa *convite*; el otro afirma que proviene de *fandangu*, una palabra de la lengua kimbundu, del tronco bantú, que se habla en Angola, la cual significa *caos* o *desorden*.¹

La segunda forma en la que se expresa el racismo hacia las personas afrodescendientes es considerar que, por su tono de piel y fisonomía, son *extranjeras*. Esto nos habla de la existencia de un principio de exclusión que ha sido normalizado y que se agrava cuando estos rasgos son asociados con estereotipos negativos, es decir, cuando se piensa

¹ Vid. Rolando A. Pérez Fernández, "El son jarocho como expresión musical afromestiza".

que los rasgos físicos están relacionados con conductas que no se consideran favorables ni deseables.

Además de pensar que no son mexicanos, lo que afecta directamente el ejercicio de sus garantías constitucionales, como el libre tránsito, se cree que son personas violentas, dispuestas al crimen y a romper las normas sociales establecidas. Con frecuencia, las personas afromexicanas que viven en regiones por las que transitan inmigrantes indocumentados se ven obligadas a comprobar su nacionalidad, sólo en razón de su fisonomía y su tono de piel, enfrentando, muchas veces, la incredulidad de los agentes del Estado encargados de esos controles. En casos extremos, algunas personas han sido retenidas y se ha iniciado procesos de deportación en su contra.

Un tercer aspecto es el que tiene que ver con la *hipervisibilización*, que se refiere a aquello que es estereotipado y exacerbado. Aunque parezca contradictorio, a la vez que se han borrado las contribuciones de las personas afromexicanas, los estereotipos “raciales” que pesan sobre ellas son lo único que se ve y se sabe. En las referencias a las personas negras (africanas y afrodescendientes), siempre se pone de relieve sus características físicas y se les considera aptas para el trabajo físico y para aguantar el calor extremo; se les atribuye una natural disposición a la vagancia y la lascivia; las mujeres son vistas siempre como bien dispuestas a los intercambios sexuales y los hombres como naturalmente violentos. Por otra parte, tal como lo muestran las caricaturas, el cine y los programas cómicos, se considera a las personas negras tontas e incapaces de dedicarse a otra cosa que no sea el baile y la música, atributos que se consideran naturales en ellos.

El racismo cambia constantemente y adquiere características particulares dependiendo de los contextos en los que opera y hacia

quiénes va dirigido. Si bien todos los racismos tienen puntos en común, es imprescindible identificar las especificidades que éste adquiere frente a algunos grupos de población, porque sólo si identificamos estas expresiones particulares estaremos en posibilidad de llevar adelante acciones para su eliminación.

¿Cuántas personas afrodescendientes hay en México?

La Encuesta Intercensal 2015, realizada por el INEGI, incluyó por primera vez en la historia de la República un indicador para identificar la *autoadscripción afrodescendiente*, es decir, para poder contabilizar a aquellas personas que, por su historia y su cultura, se identifican como negras, afrodescendientes o afromexicanas.

La información obtenida nos indica que 1.4 millones de personas se reconocen de este modo y además señala que, contrario a lo que se piensa, no sólo se ubican en las zonas costeras de Guerrero y Veracruz, sino que viven en todo el territorio nacional.

Población afrodescendiente por entidad federativa en 2015	
Estado de México	304 274
Veracruz	266 163
Guerrero	229 514
Oaxaca	196 213
Ciudad de México	160 353
Nuevo León	76 241
Jalisco	61 140
Baja California Sur	11 032
Tamaulipas	10 103
Quintana Roo	8 458
Morelos	7 945
Baja California	7 445
Puebla	7 282
Chiapas	4 042
Michoacán	3 734
Campeche	3 554
Coahuila	2 761
Chihuahua	2 738
Tabasco	2 652
Yucatán	2 555
Resto de entidades	13 654

**"Andar *de* huaraches".
Racismo *y* pueblos
indígenas *en* México**

RODRIGO LLANES SALAZAR

Ainicios de octubre de 2017, María de Jesús Patricio Martínez, mejor conocida como Marichuy, se registró ante el Instituto Nacional Electoral (INE) como aspirante a candidata a la Presidencia de la República. La llegada de la “hora del florecimiento de los pueblos”, anunciada y celebrada por el Congreso Nacional Indígena y la Comisión Sexta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, tuvo lugar veinticinco años después de que se modificó la Constitución federal para reconocer que la nación mexicana tiene una composición pluricultural, sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. En este cuarto de siglo, se han realizado reformas y promulgado leyes que prohíben cualquier práctica discriminatoria contra los pueblos indígenas y que reconocen sus derechos humanos, entre ellos, el ampliamente reivindicado derecho a la libre determinación.

Sin embargo, ante el registro de Marichuy en el INE, las expresiones públicas racistas y discriminatorias no se hicieron esperar. En distintas redes sociales, circularon frases como: “¿Quién es #Marichuy y por qué no está haciendo pozole?”. “Esa #Marichuy se parece a la que limpia mi casa”. “¿Se imaginan a #Marichuy en la Presidencia? Podríamos andar de huaraches y en pants por todo México. Es hermoso”. “Yo si votaría por #Marichuy. Se ve que tiene experiencia en limpiar a México”. Los comentarios anteriores revelan una actitud ampliamente compartida en el país sobre “el lugar que deben ocupar los indígenas”: en comunidades rurales y pobres o, si están en las ciudades, en el servicio doméstico, trabajando en los mercados o pidiendo limosna en



Las movilizaciones indígenas iniciadas en la década de 1990 pusieron en evidencia los procesos de exclusión que experimentan los pueblos indígenas. También abrieron espacios para su participación política, como la de la precandidata indígena Marichuy en el proceso electoral de 2018, quien, a pesar de no haber llegado a la boleta electoral, representó una alternativa política para una parte de la ciudadanía.

las calles. El único lugar de prestigio que puede ocupar el indígena es en el pasado prehispánico. La única posibilidad de que un indígena sea presidente de la República está reservada a la mitología nacionalista, que ha encumbrado a Benito Juárez frente a la Intervención Francesa y el Gobierno imperial de un archiduque de Habsburgo. En el siglo XXI, resulta impensable que un indígena —sobre todo una mujer indígena— aspire a la Presidencia.

El lugar que les corresponde, o no, a las personas indígenas en México no es el único problema presente en las expresiones racistas contra Marichuy. En ellas también apreciamos una característica particular del racismo en México y muchos otros países: su imbricación con el clasismo. La cuestión no es si los indígenas son discriminados por ser

pobres —discriminación de clase— o por ser indígenas, culturalmente diferentes e “inferiores” —discriminación racial—, como se discutió a lo largo del siglo xx, sino cómo ambos tipos de discriminación se funden en una sola.

Como han señalado quienes simpatizan con Marichuy, el objetivo de la aspiración a la candidatura no era lograr el registro, aparecer en la boleta electoral ni llegar a la silla presidencial, sino visibilizar y denunciar problemas como el racismo y el clasismo, y articular luchas en el país. En este contexto, es común escuchar que los pueblos indígenas de México sufren un racismo histórico. Sin embargo, no siempre se explica con claridad este fenómeno, pues tanto el racismo como la categoría de *indígena* son fenómenos históricos que no siempre han existido y que se han transformado con el paso del tiempo. En México, ha imperado la idea de que los indígenas, como individuos y como pueblos, son sujetos inferiores. Se ha pensado que esta inferioridad radica en su propio cuerpo, en su forma de pensar o de hablar, en sus prácticas cotidianas, en su cultura, en sus condiciones de vida; en resumen, en una forma de ser anclada en el pasado que hay que transformar.

En este sentido, a pesar de que, como nos enseñan las estadísticas, las personas indígenas son quienes, proporcionalmente, suelen sufrir más la falta de acceso a la justicia, a servicios de salud, a la educación escolarizada y a otros indicadores de bienestar, resultaría un despropósito atribuir al racismo todos los males de México. Lo importante es comprender cómo el racismo se interseca con los problemas de pobreza, marginación, desigualdad, violencia y otras formas de exclusión.

Megaproyectos neoextractivistas

La intersección de racismo, violencia y pobreza se puede ver en la puesta en marcha de grandes proyectos de desarrollo o “megaproyectos neoextractivistas”. Las hidroeléctricas La Parota, en Guerrero; Las Cruces, en Nayarit y en la Sierra Norte de Puebla; el Acueducto Independencia, en Sonora; la minera de San Miguel del Progreso, en Chiapas; los parques eólicos en Oaxaca y Yucatán; y la siembra de soya genéticamente modificada en la Península de Yucatán, entre otros proyectos, han puesto de manifiesto discursos y prácticas racistas que van desde el despojo de tierras, territorios y recursos, hasta la imposibilidad de concebir a los indígenas como posibles socios de los proyectos, reduciéndolos a meros arrendatarios o personal de servicio.

39



Parque eólico en Oaxaca. La producción de energía eólica muestra un desequilibrio en el reparto de beneficios e intensifica las desigualdades. Estos proyectos no dotan de energía eléctrica a las poblaciones locales, pues la distribuyen mediante la red nacional.



De llevarse a cabo la presa hidroeléctrica La Parota, se inundarían 17 300 ha, desalojando a 25 000 campesinos (comuneros y ejidatarios). El Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a La Parota (CECOP), integrado principalmente por campesinos de los Bienes Comunes Indígenas de Cacahuatpec, se ha resistido por más de quince años a la realización de este proyecto.

**Desaprender
el racismo.**

Algunas
herramientas
para su
eliminación

GABRIELA ITURRALDE NIETO

Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel, su procedencia o su religión. El odio se aprende, y si es posible aprender a odiar, es posible aprender a amar, ya que el amor surge con mayor naturalidad en el corazón del hombre que el odio.

NELSON MANDELA

42

Esta frase bien conocida de Nelson Mandela nos recuerda que, lejos de lo que se cree comúnmente, el racismo no es natural a los seres humanos, tiene una historia, es decir, podemos rastrear sus orígenes y podemos imaginar su final. Del mismo modo, el que no sea consustancial a lo humano significa que se aprende y si se aprende, se puede desaprender.

Para desaprender el racismo y pensar en posibles caminos para su eliminación es imprescindible que identifiquemos cómo lo aprendemos. La educación en la escuela, los mensajes en los medios de comunicación y las formas de socialización que aprendemos en la familia son centrales en la reproducción del racismo y, por lo tanto, en su eliminación. En contextos en los que el racismo no se expresa en disposiciones legales, solamente en la medida en que se transformen los mensajes que se crean y transmiten en la vida cotidiana sobre los pueblos indígenas y las poblaciones afrodescendientes será posible emprender acciones de lucha antirracista.

Varios pasos son necesarios para luchar en pos de la eliminación del racismo. El primero de ellos es saber que existe y que su reproducción no depende solamente de las acciones de individuos perniciosos

o malos; no basta con señalar al racista, es necesario tomar conciencia de los actos imperceptibles que le dan espacio al racismo. Para ello, es preciso escuchar a los otros y a nosotros mismos: ¿Qué pensamos del color de piel de otra persona? ¿Lo asociamos con alguna capacidad intelectual o física? Al insultar a alguien, ¿lo hacemos refiriéndonos a su apariencia, su pertenencia cultural o su color de piel? ¿Creemos que mejoramos la raza si alguien de tez clara entra en la familia? ¿Atribuimos a la pertenencia cultural de una persona o un grupo sus condiciones favorables o desfavorables de vida?

La toma de conciencia individual es imprescindible, pero no basta; es necesario que la sociedad en su conjunto aprenda a visibilizar el racismo y la discriminación racial, y los denuncie. El Estado —en todos los ámbitos de su competencia: la legislación, el diseño de políticas públicas y la asignación de recursos presupuestales— debe emprender más acciones orientadas a eliminar las prácticas racistas en el país. Por ejemplo, es necesario cambiar ciertos contenidos de los libros de texto, y el personal docente, de salud, de migración... el funcionariado público, en general, debe recibir educación en derechos humanos.

Entre los avances recientes, debe señalarse que México cuenta con un conjunto de disposiciones jurídicas y con algunos mecanismos institucionales que atienden este fenómeno. Desde el año 2011, los tratados internacionales de derechos humanos tienen rango constitucional; esto quiere decir que las y los ciudadanos, en tanto individuos o como miembros de colectividades, podemos apelar a ellos para exigir la garantía de nuestros derechos. Así mismo, se han fortalecido los sistemas institucionales que vigilan la garantía de los derechos humanos: ahora, la Comisión Nacional Derechos Humanos (CNDH) y las comisiones de derechos humanos de las entidades federativas cuentan

con mecanismos para recibir denuncias de violaciones a los derechos humanos y pueden emitir recomendaciones orientadas a reparar los daños que se hayan infligido. En este sentido, son aptas para atender denuncias de racismo y discriminación racial.

Por otra parte, desde 2003, se cuenta con la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, que dio lugar a la creación del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) y al establecimiento del Programa Nacional para la Igualdad y No Discriminación. Desde entonces, esta institución ha emprendido acciones importantes para visibilizar el racismo en México, crear capacidades institucionales para recibir y atender denuncias relacionadas con éste y, sobre todo, implementar políticas públicas encaminadas a su eliminación.

Sistema de quejas del Conapred

El Conapred, por mandato de la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, conoce las quejas por presuntos actos, omisiones o prácticas sociales discriminatorios imputables a particulares, sean personas físicas o morales; a personas servidoras públicas federales en el ejercicio de sus funciones o con motivo de ellas, y a los poderes públicos federales. El Conapred está capacitado para recibir quejas por discriminación racial y racismo.

Puedes conocer el sistema de quejas y presentar una denuncia en: <http://www.conapred.org.mx/index.php?-contenido=pagina&id=65&id_opcion=110&op=110>.

Semblanzas

Gabriela Iturralde Nieto

Maestra en antropología social. Desde 2007, es profesora en la Licenciatura de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Colabora como investigadora en el Programa Nacional de Investigación Afrodescendientes y Diversidad Cultural de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH. En 2012, publicó, junto con María Elisa Velázquez, el libro *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. Sus investigaciones se han centrado en los procesos de emergencia identitaria de las poblaciones afrodescendientes y sus articulaciones políticas, el racismo y el ejercicio de derechos culturales. Forma parte del Comité Técnico Académico de la Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina (Red Integra) y es miembro de Afrodescendencias en México. Investigación e Incidencia, A. C.

45

Eugenia Iturriaga Acevedo

Doctora en antropología, profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Su trabajo se ha centrado en estudiar el racismo, las relaciones interétnicas y el papel del mestizaje en los discursos nacionalistas. Su libro más reciente es

Las élites de la ciudad blanca. Discursos racistas sobre la otredad. Forma parte del Comité Técnico Académico de la Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina (Red Integra).

Nahayeilli Juárez Huet

Doctora en antropología social. Profesora investigadora en la sede peninsular del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es corresponsable académica de la Cátedra UNESCO. Afrodescendientes en México y Centroamérica: Reconocimiento, Expresiones y Diversidad Cultural, del INAH y el CIESAS. Sus investigaciones versan sobre la circulación y transnacionalización de expresiones culturales afrodescendientes y las espiritualidades *new age* en México. Otro de sus intereses centrales es el desarrollo de materiales y metodologías visuales, didácticas e interactivas para el combate al racismo. Forma parte de la Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina (Red Integra).

Rodrigo Llanes Salazar

Doctor en ciencias antropológicas, investigador del Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Su trabajo se ha centrado en estudiar los derechos humanos de los pueblos indígenas. Forma parte de la

Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina (Red Integra).

Francisco Vergara Silva

Doctor en ciencias, investigador del Instituto de Biología de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Se especializa en la historia, filosofía y estudios sociales de la biología y la antropología, además de hacer investigaciones sobre taxonomía y evolución. Forma parte del Comité Técnico Académico de la Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina (Red Integra).



Créditos de las ilustraciones

Pág. 4: Joanne Rathe, “Documenting South Africa”, en *The Boston Globe*. Boston, 11 de diciembre, 2013. Disponible en <<https://www.bostonglobe.com/specials/insiders/2013/12/11/documenting-south-africa/NuC6nMum8KuFVarOLjlow/story.html?pic=9>>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]

Pág. 9: Joanne Rathe, “Documenting South Africa”, en *The Boston Globe*. Boston, 11 de diciembre, 2013. Disponible en <<https://www.bostonglobe.com/specials/insiders/2013/12/11/documenting-south-africa/NuC6nMum8KuFVarOLjlow/story.html?pic=6>>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]

Pág. 13: “Niña que pedía limosna conmueve a sociedad... por su color de piel”, en *Proceso*. México, 30 de octubre, 2012. Disponible en <<https://www.proceso.com.mx/323924/nina-que-pedia-limosna-conmueve-a-sociedad-por-su-color-de-piel>>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]

Pág. 17: Contenido de Nahayeilli B. Juárez Huet y Francisco Vergara Silva. Ilustración y diseño de Angie Santa María.

Pág. 21, arriba: Carlos Linneo, *Systema Naturae*. París, Michaelis-Antonii David, 1744, p. 63. Reproducción digital disponible en <<https://archive.org/details/CaroliLinnaeiSyooLinnA>>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]

Pág. 21, abajo: Ilustración de Pérot, en G. Bruno, *Le tour de la France par deux enfants*. París, Belin Frères, 1904, p. 188. Disponible en

- <<https://archive.org/details/letourdelafranceoobrunuoft>>.
[Consulta: 7 de mayo, 2018.]
- Págs. 28 y 29: José Luis Martínez Maldonado, *Afromexicanos de la Costa Chica y Veracruz*. Noviembre de 2017-marzo de 2018. Fotografía digital.
- Pág. 34: INEGI, *Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México*. México, 2017, p. 3. Disponible en <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825090272.pdf>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]
- Pág. 37: Radio Zapatista, *¿Sabías que en México existe un Concejo Indígena de Gobierno y que éste es una nueva forma de gobernar a nivel nacional?* 26 de agosto, 2017. <<http://radiozapatista.org/?p=22688>>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]
- Pág. 39: Desinformémonos, “CECOP, trece años en resistencia contra la presa La Parota”. México, 21 de junio, 2016. <<https://desinformemos.org/cecop-trece-anos-en-resistencia-contrala-presala-parota/>>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]
- Pág. 40: Étienne von Bertrab, “Energía eólica: La lucha por el viento en México”, en *Magis*. Guadalajara, ITESO, 1 de abril, 2016. Disponible en <<https://magis.iteso.mx/content/energía-eólica-la-lucha-por-el-viento-en-méxico>>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]

Bibliografía recomendada

- “Afrodescendientes y racismo”, en *Antropologías del Sur*. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, diciembre, 2017, vol. 4, núm. 8. Disponible en <<http://revistas.academia.cl/index.php/ads/issue/view/107>>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]
- CASTELLANOS GUERRERO, Alicia (1998), “Nación y racismos”, en Alicia Castellanos Guerrero y Juan Manuel Sandoval, coords., *Nación, racismo e identidad*. México, Nuestro Tiempo, pp. 11-36.
- CASTELLANOS GUERRERO, Alicia (2001), “Notas para estudiar el racismo hacia los indios en México”, en *Papeles de población*. México, UAEM, núm. 28, pp. 165-179.
- CASTELLANOS GUERRERO, Alicia y Gisela Landázuri Benítez, coords. (2012), *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina*. México, UAM / Juan Pablos.
- DIJK, Teun A. van (1993), “El racismo de la élite”, en *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*. Barcelona, núm. 14, pp. 106-111. Disponible en <<http://www.discursos.org/Art/El%20racismo%20de%20la%20%Elite.pdf>>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]
- FUENTES, Agustín (2011), *Biological Anthropology: Concepts and Connections*. 2a. ed. Nueva York, McGraw Hill.
- GALL, Olivia (2014), “Interseccionalidad e interdisciplina para combatir el racismo”, en *Interdisciplina*. México, Ceiiich-UNAM, septiembre-diciembre, vol. 2, núm. 4, pp. 9-34. Disponible en <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/47203/42475>>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]

- GEULEN, Christian (2010), *Breve historia del racismo*. Madrid, Alianza.
- GÓMEZ-IZQUIERDO, José Jorge (1991), *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*. México, INAH.
- GOODMAN, Alan H., Yolanda T. Moses y Joseph L. Jones (2012), *Race: Are We So Different?* Chichester, Wiley-Blackwell.
- ITURRIAGA ACEVEDO, Eugenia (2016), *Las élites de la ciudad blanca. Discursos racistas sobre la otredad*. México, Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales-UNAM.
- NAVARRETE, Federico (2016), *México racista. Una denuncia*. México, Grijalbo.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, Rolando A. (2003), “El son jarocho como expresión musical afromestiza”, en Steven Loza, ed., *Musical Cultures of Latin-America: Global Effects, Past and Present*. Los Ángeles, UCLA, pp. 39-56.
- TAGUIEFF, Pierre André (2001), “El racismo”, en *Debate feminista*. México, PUEG-UNAM, vol. 24, pp. 3-14. Disponible en <http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/024_01.pdf>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]
- VELÁZQUEZ, María Elisa y Gabriela Iturralde (2012), *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México, Conapred / INAH. Disponible en <http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Afrodescendientes_2daEdicioon_WEB.pdf>. [Consulta: 7 de mayo, 2018.]
- WADE, Peter (2000), *Raza y etnicidad en América Latina*. Quito, Abya-Yala.
- WIEVIORKA, Michel (2009), *El racismo. Una introducción*. Barcelona, Gedisa.

Índice

Presentación		3
¿Qué es el racismo y por qué es importante hablar de él?		
EUGENIA ITURRIAGA		7
De la “raza” y sus tres grandes mentiras		
NAHAYEILLI JUÁREZ HUET Y FRANCISCO VERGARA SILVA		15
El color de la piel y las “razas”. La visión bioantropológica		
FRANCISCO VERGARA SILVA		19
Invisibilidad. Las personas afrodescendientes y el racismo		
GABRIELA ITURRALDE NIETO		25
“Andar de huaraches”. Racismo y pueblos indígenas en México		
RODRIGO LLANES SALAZAR		35
Desaprender el racismo. Algunas herramientas para su eliminación.		
GABRIELA ITURRALDE NIETO		41

Semblanzas		45
Créditos de las ilustraciones		49
Bibliografía recomendada		51

**Caja *de* herramientas *para* identificar
el racismo en México**

se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2018
en los talleres de Nova Gráficos, Isabel la Católica 290, col. Obrera,
del. Cuauhtémoc, C. P. 06800, Ciudad de México.

El tiraje consta de 1000 ejemplares.



El racismo es un fenómeno que daña al conjunto de la sociedad. En nuestro país ha sido invisibilizado, pero sus efectos se manifiestan en prácticas cotidianas que parecen normales o inocentes, por ejemplo, en chistes y frases tradicionales, como aquella que afirma que al contraer matrimonio es necesario buscar alguien con quien se pueda “mejorar la raza”. Sin embargo, algunos grupos de población lo han experimentado de forma más constante y violenta a lo largo de la historia, como los pueblos indígenas y las poblaciones afrodescendientes.

